

Introducción

¿Por qué seguimos estudiando y debatiendo la movilidad académica internacional?

Thais França y Beatriz Padilla

En la actualidad, la movilidad internacional de académicos –estudiantes, investigadores o docentes– en sus distintas modalidades, ya sea en intercambios estudiantiles, conferencias, realización de proyectos de investigación, creación y fortalecimiento de redes científicas, establecimiento de cátedras especiales para profesores invitados, entre otras, ya no es una novedad. En realidad, cada vez más la movilidad internacional es vista como una etapa necesaria y fundamental para el desarrollo y consolidación de la carrera académica y científica (Ackers, 2010; Bernhard, 2008; Bilecen y Mol, 2017).

Históricamente, es posible situar las primeras discusiones sistematizadas sobre la movilidad académica y científica en la década de 1960, cuando la salida de investigadores y docentes europeos hacia Estados Unidos, principalmente del Reino Unido, tuvo una gran expansión numérica. En 1963, la Royal Society of London publicó un informe acerca del éxodo de investigadores británicos a Estados Unidos, llamando a ese fenómeno “fuga de cerebros” (Brandi, 2006). En las décadas siguientes, el debate sobre la salida de personal cualificado de los países en desarrollo con rumbo a los países desarrollados dominó las discusiones. En América Latina, Enrique Oteiza (1965, 1998) y Adela Pellegrino (2001a, 2001b) fueron pioneros, al dedicarse a su estudio y hacer importantes contribuciones al debate sobre el fenómeno en la región. Ambos autores subrayaron que los movimientos migratorios del personal cualificado no se dan enteramente de forma espontánea, ya que suelen responder a políticas selectivas de los países ricos para captar y atraer recursos cualificados de otras naciones. Asimismo, llamaron la atención sobre las pérdidas económicas que significaban para los países de origen, una vez que éstos habían invertido recursos públicos en la capacitación de los académicos y científicos, que a la postre iban a trabajar y producir en otro país.

Hacia finales de la década de 1980, el argumento que ganó terreno fue que la movilidad internacional académica se aproximaba a una dinámica de circulación de cerebros y de conocimiento en la que todos los países, instituciones y sujetos involucrados se beneficiaban de forma equitativa (Meyer, 2001). Se afirmaba, entonces, que los investigadores en el extranjero funcionaban como un puente de conexión entre la academia del país de origen y la del país de destino, más específicamente a través de la creación de redes, colaboraciones, participación en proyectos de investigación, publicaciones en revistas locales e internacionales, y la codirección de tesis de maestría y doctorado. Igualmente, se esperaba que la creación de redes y asociaciones actuaría como un canal de comunicación entre los investigadores y el gobierno de los países de origen, potenciando sus contribuciones. En consecuencia, la literatura comenzó a hablar de la diáspora científica e intelectual, al tiempo que los gobiernos estimulaban las cooperaciones a distancia o los traslados periódicos de las personas (Meyer, 2003; Rizvi, 2007).

Desde el inicio del nuevo milenio, debido a la valoración del conocimiento como instrumento y estrategia para el desarrollo económico y social de los países y regiones, la movilidad académica y científica internacional ha ganado un nuevo impulso y, así, han renacido las discusiones políticas y teóricas sobre el fenómeno (Ackers, 2005; Mahroum, 2005; Teichler, 2015). Por ello, un sinfín de estrategias han sido adoptadas tanto por los países de origen como de destino, para promover la movilidad académica, ya sea a través del envío de académicos y científicos hacia otros países, buscando aumentar sus niveles de cualificación y posibilitando la formación de redes y la realización de proyectos de cooperación internacional, o a través de la promoción de políticas y estrategias de atracción de recursos calificados, que incluyen también los programas de promoción del retorno de la diáspora científica. A partir de la primera década de 2000, algunos países latinoamericanos han lanzado diversas iniciativas con el objetivo de atraer a los científicos y académicos que estaban en el extranjero. En ese sentido, cabe destacar el programa denominado Red de Argentinos Investigadores y Científicos del Exterior (RAICES), administrado desde 2003 por la Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, el Programa de Apoyo para Repatriación y Retención de científicos del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología del Gobierno de México desde 2006 y el Programa Prometeo del gobierno ecuatoriano, que inició en 2008.

En consecuencia, aunque no sea un tema novedoso en sí, la movilidad académica internacional sigue siendo un tópico de gran relevancia debido a la permanente innovación que ésta supone en materia de políticas públicas y privadas, concitando un interés inusitado tanto en las agendas de los estados como en los debates y estudios académicos. Además, por tratarse de un fenómeno que abarca diferentes niveles de intervención –macro (asimetrías geopolíticas, variables económicas, políticas migratorias), meso (políticas institucionales) y micro (aspectos como la raza y etnicidad, el género, la clase social y la etapa de la carrera)– son innumerables las perspectivas que las investigaciones pueden abordar. Del mismo modo, su contemporaneidad hace que nuevos aspectos y elementos surjan constantemente, obligando a aportar miradas actualizadas sobre dinámicas que hasta hace poco se consideraban consolidadas o eran invisibilizadas o inexistentes. En este sentido, los cambios en la política nacional y/o internacional tienen el poder de provocar grandes transformaciones en la movilidad. Por ejemplo, preocupan las consecuencias que el Brexit tenga en la movilidad académica hacia/desde el Reino Unido, dado que dicho país siempre se destacó como uno de los principales destinos de académicos internacionales, tanto de Europa como del resto del mundo. Igualmente, los cambios en las políticas de concesión de visados para estudio y movilidad internacional, ya sean en el espacio Schengen como en Estados Unidos, han generado nuevas dinámicas en diferentes direcciones. Asimismo, el avance y consolidación de las políticas neoliberales en las instituciones de educación superior han contribuido a aumentar la precarización de los vínculos laborales de los investigadores y docentes, lo que ha llevado a que la movilidad internacional se convierta en una solución temporal que suple la falta de oportunidades de contratación a largo plazo. Por último, con la globalización han surgido nuevos flujos de movilidad, tal como lo ilustra el

significativo incremento de estudiantes e investigadores chinos que constituyen una de las nacionalidades con mayor movilidad a nivel internacional.

Pese a la durabilidad del fenómeno y a su creciente relevancia en las últimas décadas, verificamos que, por un lado, nuevas características han surgido y, por el otro, algunos de los antiguos desafíos de la movilidad académica han sobrevivido hasta la actualidad.

La movilidad académica en el contexto de los distintos bloques económicos y regionales de cooperación Sur-Sur puede ser entendida como un nuevo rasgo del fenómeno. La circulación de investigadores y científicos entre los países del Sur puede contribuir a establecer una agenda de investigación de interés propio en la región, promover el desarrollo económico regional y fortalecer lazos diplomáticos e institucionales entre los países. Sin embargo, las asimetrías geopolíticas siguen jugando un papel sobresaliente en la determinación del sentido y la direccionalidad en la que la movilidad de los académicos tiene lugar. Por ejemplo, aunque el Mercosur no haya logrado promover una movilidad intensa entre académicos y científicos de los países miembros, lanzó importantes iniciativas en ese sentido. Entre ellas, podemos citar: la Asociación de Universidades Grupo Montevideo (1991), el Programa de Movilidad Académica Regional (2006) o el Sistema de Acreditación Regional de Carreras Universitarias (2008).

Por otro lado, desde una perspectiva de análisis decolonial (Grosfoguel, 2002; Mignolo, 2002, 2003), es posible afirmar que, hasta la actualidad, la movilidad internacional académica continúa siendo principalmente en el sentido Sur-Norte (Bilecen y Mol, 2017; Boerjesson, 2017). Por lo tanto, las discusiones sobre la fuga de cerebros, como afirma Pellegrino (2001b), continúan vigentes y actuales, especialmente en América Latina, en donde las constantes crisis económicas, sociales y políticas han intensificado la salida de emigrantes cualificados. Entre los flujos de salida, sobresalen los de académicos y científicos que se han dirigido hacia Europa y, principalmente, hacia Estados Unidos (Didou Aupetit, 2008).

De manera general, los países del Norte continúan ejerciendo una fuerte atracción sobre los investigadores de los países del Sur por la diversidad de las ofertas, las mejores condiciones técnicas de trabajo y los mejores salarios. Al mismo tiempo, el Norte sigue ocupando una posición de centro productor de conocimiento más avanzado, dictando las agendas de investigaciones, reproduciendo y legitimando sus prácticas de producción científica y las escuelas de pensamiento (Akena, 2012; Alatas, 2003). Mientras tanto, los países del Sur, pese a sus intentos de integrarse en las dinámicas globales del conocimiento a través de inversiones propias en los sistemas científicos y de educación superior y en programas de cooperación Sur-Sur, se mantienen, sobre todo, como consumidores y reproductores de las teorías del Norte y como localización geográfica del trabajo de campo (França y Padilla, 2013; Mignolo, 2002).

Asimismo, el género, raza/etnicidad y demás marcadores de diferencia son variables que (re)producen las desigualdades de oportunidades en las dinámicas de movilidad académica internacional que persisten hasta hoy.

Gran parte de la literatura demuestra que en la actualidad y como consecuencia de la organización patriarcal de nuestra sociedad, las responsabilidades del hogar y familiares siguen siendo asignadas y asumidas principalmente por las mujeres, lo que ejerce un impacto negativo en el desarrollo de sus carreras profesionales (Anker, 1997; England, 2005; Hochschild y Machung, 2003; Pateman, 1988). Esa situación no deja de tener una gran incidencia en el medio académico, ya que la literatura muestra cómo las mujeres enfrentan mayores dificultades para lograr una progresión de sus carreras que sus colegas hombres (Jons, 2011; Santos, 2015; Shinozaki, 2017). En ese sentido, si bien la movilidad académica es celebrada como una experiencia positiva en la carrera académica, para las mujeres puede aparecer como un obstáculo más que debe ser superado. La indisponibilidad de los cónyuges para acompañar a sus esposas en movilidades internacionales, los conflictos para organizar las dinámicas familiares durante el periodo de estancia en el extranjero, el número reducido de mujeres docentes y científicas en posiciones de prestigio que apoyen y respalden a académicas más jóvenes para que realicen programas de movilidad, etcétera, son algunas de las barreras que disminuyen el potencial de movilidad de las mujeres (Ackers, 2010; Leemann, 2010; Schaer, Dahinden y Toader, 2016). Por otro lado, es verdad también que la sociedad está poniendo en práctica nuevas formas de organización y de conciliación familiar para que ambos cónyuges puedan desarrollar sus carreras paralelamente, con movilidades de corta duración, la condensación de las actividades académicas en un único semestre, la mantención de relaciones a distancia y viajes frecuentes (Giorgi y Raffini, 2015; Schaer, Dahinden y Toader, 2016). Sin embargo, estas experiencias aún no son predominantes.

Entre los marcadores de diferencia, la raza y la etnicidad también juegan un papel importante en las dinámicas de movilidad académica. Muchos estudios demuestran cómo las diferencias raciales/étnicas son capaces de moldear distintas experiencias y determinar mayores o menores oportunidades en el medio académico y científico (Mählck, 2016; Mohanty, 1984; Muhs *et al.*, 2012; Ziguras y Law, 2006). Una vez más, desde una perspectiva decolonial, los procesos de racialización y etnicización puestos en marcha durante el periodo colonial, no sólo siguen operando hasta hoy a través de la colonialidad, sino que se siguen recreando y reforzando categorías entre los sujetos, con base en supuestas diferencias culturales y regiones de origen, mientras, al mismo tiempo, continúan alimentando las ideas de diferenciación derivadas de las diferencias biológicas y fenotípicas (Balibar, 1991; Gomes, 2013). En ese sentido, no solamente se promueve una jerarquía entre las regiones, Norte y Sur global, sino también entre sus sujetos. Mientras los académicos y científicos blancos del Norte global son los portadores de la civilización, modernidad y desarrollo, los no-blancos del Sur global cargan la barbarie, la tradición y son retrógrados (Mignolo, 2002; Quijano, 2009). En consecuencia, no es extraño que los académicos del Sur enfrenten mayores dificultades para el reconocimiento de sus teorías y contribuciones, salvo cuando se dedican a lo que es entendido como su ámbito natural, o sea, sus propias culturas (Mignolo, 2002; Quijano, 2009) o cuando se han establecido en el Norte global. Igualmente, es bastante común que los estudiantes del Sur global se transformen en víctimas de discriminación o sus trabajos sean cuestionados

cuando realizan sus experiencias de movilidad estudiantil (Cantwell y Lee, 2010; Lee y Rice, 2007), ya sea por cuestiones conceptuales o por expresiones lingüísticas (França y Padilla, 2013; Pereira, 2014)

Por lo tanto, considerando todos estos aspectos, podemos entender mejor la complejidad que envuelve el fenómeno de la movilidad académica internacional y destacamos la importancia de continuar estudiando y debatiendo acerca de sus dinámicas y características. Dicho esto, vislumbramos cómo, si bien las ventajas derivadas de la circulación internacional de académicos y científicos son sin duda incuestionables por todo lo que implican (transferencia de tecnología, formación de redes de investigación, colaboración en proyectos internacionales, reducción de costos en experimentos y por ser una experiencia enriquecedora para los académicos en su formación, aprendizaje de nuevas técnicas y metodologías de trabajo, desarrollo de habilidades interculturales, entre otras), también pueden reproducir y legitimar desigualdades geopolíticas y sociales que suelen ser minimizadas o ignoradas en los debates más generales. Por ello, debemos continuar el debate y la investigación sobre el fenómeno. Es necesario profundizar los cuestionamientos y preguntar sobre la movilidad académica internacional, analizando las diferentes perspectivas y enfoques con el objetivo de contribuir a una producción científica más democrática y equitativa.

Referencias bibliográficas

- ACKERS, L. (2005). Promoting scientific mobility and balanced growth in the European research area. *Innovation: The European Journal of Social Science*, 18(3), 301-317.
- _____. (2010). Internationalisation and equality. The contribution of short stay mobility to progression in science careers. *Recherches sociologiques et anthropologiques*, 1, 83-103.
- AKENA, F.A. (2012). Critical analysis of the production of Western knowledge and its implications for indigenous knowledge and decolonization. *Journal of Black Studies*, 43(6), 599-619.
- ALATAS, S.F. (2003). Academic dependency and the global division of labour in the social sciences. *Current Sociology*, 51(6), 599-613.
- ANKER, R. (1997). Theories of occupational segregation by sex: An overview. *Int'l Lab. Rev.*, 136-315.
- BALIBAR, E. (1991). Is there a neo-racism? En I. Wallerstein y E. Balibar, *Race, Nation, Class; Ambiguous Identities* (pp. 37-67). Londres: Verso.
- BERNHARD KURKA, M.T. (2008). Understanding scientific mobility: Characteristics, location decisions, and knowledge circulation. A case study of internationally mobile Austrian scientists and researchers. *Economic and Social Research Institute (ESRI) Papers* (DYNREG30).
- BILECEN, B. y Mol, C.V. (2017). Introduction: International academic mobility and inequalities. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 43(8), 1241-1255.

- BOERJESSON, M. (2017). The global space of international students in 2010. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 43(8), 1256-1275.
- BRANDI, M.C. (2006). La historia del *brain drain*. *Revista Iberoamericana de Ciencia Tecnología y Sociedad*, 3(7), 65-85.
- CANTWELL, B. y Lee, J. (2010). Unseen workers in the academic factory: Perceptions of neoracism among international postdocs in the United States and the United Kingdom. *Harvard Educational Review*, 80(4), 490-517.
- DIDOU AUPETIT, S. (2008). Presentación. Movilidades académicas y profesionales en América Latina: entre la ignorancia y la polémica. *Revista de la Educación Superior*, 37(148), 71-85.
- ENGLAND, P. (2005). Gender inequality in labor markets: The role of motherhood and segregation. *Social Politics: International Studies in Gender, State y Society*, 12(2), 264-288.
- FRANÇA, T. y Padilla, B. (2013). Epistemologias feministas e mobilidade científica: contribuições para o debate. *Configurações*, 12, 41.
- GIORGI, A. y Raffini, L. (2015). Love and Ryanair: academic researchers' mobility. *Forum Sociológico. Série II*, (27), 43-52.
- GOMES, M. (2013). *O imaginário social "Mulher Brasileira" em Portugal: uma análise da construção de saberes, das relações de poder e dos modos de subjetivação* (tesis de doctorado). Lisboa: Instituto Universitário de Lisboa.
- GROSFUGUEL, R. (2002). Colonial difference, geopolitics of knowledge, and global coloniality in the modern/colonial capitalist world-system. *Review (Fernand Braudel Center)*, 25(3), 203-224.
- HOCHSCHILD, A.R. y Machung, A. (2003). *The Second Shift*. Nueva York: Penguin Books.
- JONS, H. (2011). Transnational academic mobility and gender. *Globalisation, Societies and Education*, 9(2), 183-209.
- LEE, J. J., y Rice, C. (2007). Welcome to America? International student perceptions of discrimination. *Higher Education*, 53(3), 381-409.
- LEEMANN, R. J. (2010). Gender inequalities in transnational academic mobility and the ideal type of academic entrepreneur. *Discourse: Studies in the Cultural Politics of Education*, 31(5), 605-625.
- MÄHLCK, P. (2016). Academics on the move? Gender, race and place in transnational academic mobility. *Nordic Journal of Studies in Educational Policy*, 2016(2-3), 29784. DOI: doi.org/10.3402/nstep.v2.29784.
- MAHROUM, S. (2005). The international policies of brain gain: A review. *Technology Analysis y Strategic Management*, 17(2), 219-230.
- MEYER, J. B. (2001). Network approach *versus* brain drain: Lessons from the diaspora. *International Migration*, 39(5), 91-110.

- _____. (2003). Policy implications of the brain drain's changing face. *SciDev.Net Policy Brief*.
- MIGNOLO, W. (2002). The geopolitics of knowledge and the colonial difference. *South Atlantic Quarterly*, 101(1), 57-96.
- _____. (2003). Os esplendores e as misérias da “ciência”: colonialidade, geopolítica do conhecimento e pluri-versalidade epistémica. En B. de Sousa Santos (ed.), *Conhecimento prudente para uma vida decente: “Um discurso sobre as ciências” revisitado* (631st–672nd ed.). Porto: Afrontamento.
- MOHANTY, C. T. (1984). Bajo los ojos de occidente. Academia feminista y discurso colonial. En *Descolonizando el feminismo: Teorías y prácticas desde los márgenes* (pp. 407-464). Madrid: Cátedra.
- MUHS, G. G., Niemann, Y. F., González, C. G., y Harris, A. P. (eds.) (2012). *Presumed Incompetent: The Intersections of Race and Class for Women in Academia* [1ª ed.]. Boulder: Utah State University Press.
- OTEIZA, E. (1965). La emigración de ingenieros argentinos dentro del contexto de las migraciones internacionales: un caso de *brain drain* latinoamericano. *Revista Internacional del Trabajo*, 72(6).
- _____. (1998). Drenaje de cerebros. Marco histórico y conceptual. En *El nuevo nomadismo científico. La perspectiva latinoamericana* (pp. 61-78). Bogotá: Escuela Superior de Administración Pública.
- PATEMAN, C. (1988). *The Sexual Contract* [1ª ed.]. Stanford: Stanford University Press.
- PELLEGRINO, A. (2001a). *Éxodo, movilidad y circulación: nuevas modalidades de la migración calificada*. En *Notas de población*, XXXVIII, vol. 73 (pp. 129-162). Chile: CEPAL, Naciones Unidas.
- _____. (2001b). Trends in Latin American skilled migration: “Brain drain” or “brain exchange”? *International Migration*, 39(5), 111-132.
- PEREIRA, M. (2014). The importance of being “modern” and foreign: Feminist scholarship and the epistemic status of nations. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 39(3), 627-657.
- QUIJANO, A. (2009). Colonialidade do poder e classificação social. En B. Santos y M.P. Menezes (eds.), *Epistemologias do Sul* (pp. 73-117). Coimbra: Almedina / CES.
- RIZVI, F. (2007). Brain drain and the potential of diasporic professional networks. En Farrell, L. y T. Fenwick (eds.) *Educating the Global Workforce: Knowledge, Knowledge Work and Knowledge Workers* (pp. 221–239). Londres y Nueva York: Routledge.
- SANTOS, G. G. (2015). Narratives about work and family life among Portuguese academics. *Gender, Work y Organization*, 22(1), 1-15.
- SCHAER, M., Dahinden, J., y Toader, A. (2016). Transnational mobility among early-career academics: gendered aspects of negotiations and arrangements within

heterosexual couples. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 43(8), 1292-1307. DOI: 10.1080/1369183X.2017.1300254.

SHINOZAKI, K. (2017). Gender and citizenship in academic career progression: an intersectional, meso-scale analysis in German higher education institutions. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 43(8), 1325-1346.

TEICHLER, U. (2015). Academic mobility and migration: What we know and what we do not know. *European Review*, 23(Supplement S1), S6-S37.

ZIGURAS, C., y Law, S. (2006). Recruiting international students as skilled migrants: the global “skills race” as viewed from Australia and Malaysia. *Globalisation, Societies and Education*, 4(1), 59-76.

Notas del Prólogo y la Introducción

¹ International Conference “Researchers Crossing Borders: transnational scientific mobility” Lisboa, Portugal, CIESUL, 10 y 11 de septiembre 2015.

² *Forum Sociologico* (2015); *Universidades* (2017); Padilla y França (2017).

³ Sitio web en: www.rimac.mx.